

Características de la fuerza de trabajo rural en República Dominicana

Un estudio realizado en 11 países de Latinoamérica y el Caribe demostró que el 40% del ingreso rural en esta región depende del ingreso rural no agrícola, es decir, el generado a través de la economía manufacturera y del sector servicios¹. Igualmente, se encontró que las zonas pobres rurales carecen de acceso al empleo no agrícola mejor remunerado, dedicándose entonces esta población a actividades de baja productividad, mal remuneradas, inestables y con poco potencial de crecimiento.

De acuerdo al paradigma de Desarrollo Humano, “las desigualdades extremas de oportunidades y posibilidades de vida inciden de manera muy directa en lo que la gente está en condiciones de ser y de hacer” (PNUD, 2005, p.57)², refiriéndose con ello a las capacidades que requieren las personas para poder optar por una vida digna. Entre estas capacidades, se encuentra el trabajo productivo como fuente de ingresos para acceder a los recursos y servicios necesarios para vivir.

En República Dominicana la implementación de políticas públicas se ha concentrado mayormente en las zonas urbanas, dejando en un segundo plano las rurales, perpetuándose así entre estos territorios una marcada inequidad. En tal sentido, una de las consecuencias de esta situación es el éxodo de la población rural hacia zonas más urbanizadas.

De acuerdo a proyecciones realizadas por la Oficina Nacional de Estadística, la población rural disminuiría de tal suerte, que pudiera llegar a representar apenas una cuarta parte de la población total para el año 2020 (gráfico 1), debido al movimiento migratorio hacia zonas urbanas, lo cual se ha venido observando desde 1960.

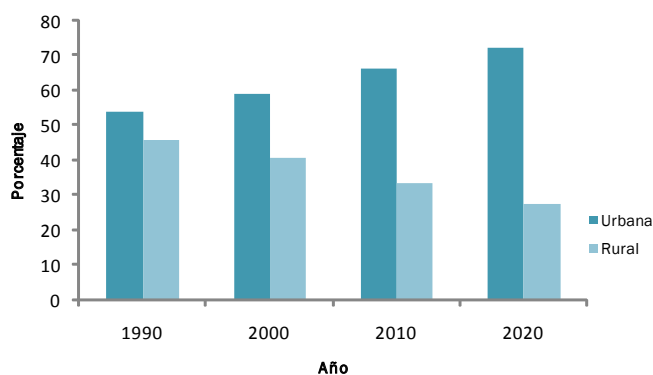
El desplazamiento de la población hacia las ciudades, o cerca de éstas, genera una disminución del peso de la población en edad de trabajar (PET) y de la población económicamente activa (PEA)³ en el mercado laboral rural. Esta situación afecta a su vez la sostenibilidad económica en la zona, pues las personas que suelen trasladarse se encuentran dentro de las edades productivas, especialmente la mano de obra joven femenina. Al ver la estructura de la PEA para el año 2010 en sus dos componentes: población ocupada y desocupada (cuadro 1), se puede notar que la población ocupada masculina es mayor que la femenina en ambas zonas, siendo esta diferencia mucho más marcada en la zona rural (93.2%) que en la urbana (88.6%), mientras que con los desocupados ocurre lo contrario, pues el 23.8% de las mujeres rurales están desempleadas, mientras que los hombres son apenas un 6.8%.

Cuadro 1
República Dominicana
Población ocupada y desocupada según zona de residencia, por sexo, 2010

Zona de residencia	Situación laboral	Hombre	Mujer
Urbana	Ocupados	88.6	79.4
	Desocupados	11.4	20.6
	Total	100	100
Rural	Ocupados	93.2	76.2
	Desocupados	6.8	23.8
	Total	100	100

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.
Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), 2010.

Gráfico 1
República Dominicana
Proyección de población según zona de residencia, 1990-2020



Fuente: ONE. Proyección de población 1990-2020.

En el caso de las mujeres evidentemente significa una desventaja mayor vivir en la zona rural para poder incursionar en el ambiente laboral. A pesar de que se estima que la tendencia de la mano de obra femenina es hacia el aumento⁴, ello no significa necesariamente el acceso a un empleo decente, ni por ende, a mayores posibilidades de salir de la pobreza, pues su inserción al sector informal es cada vez mayor⁵. Precisamente, para el período 2000-2007, el sector informal se caracterizó por ser la principal fuente de empleo en el contexto rural por encima del sector formal, para un 2.9% y 1.4%, respectivamente, siendo dos veces mayor en la zona rural (23.3%) con relación a la zona urbana (10.2%)⁶.

1 Reardon, T., Berdegue, J. & Escobar, G. (abril, 2004). Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas [Versión electrónica]. Serie Seminarios y Conferencias, 35, 15-32. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2 Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). Informe sobre Desarrollo Humano 2005: La cooperación internacional ante una encrucijada, ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual. Mundi-Prensa. New York, EE.UU.

3 El Banco Central de la República Dominicana define la PET como la población de 10 años y más que están o no disponibles para trabajar, mientras que la PEA está conformada por la población de 10 años y más ocupada y desocupada.

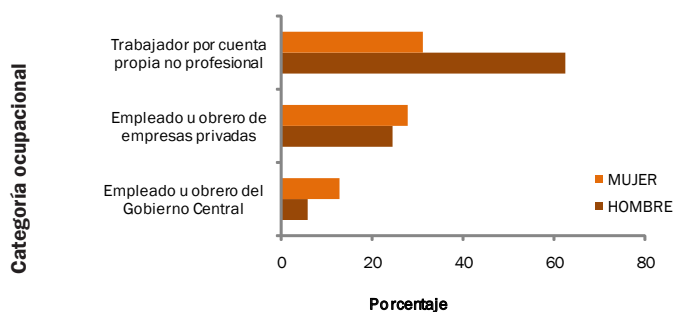
4 Según el Informe de Desarrollo Humano 2010 sobre Política Social: capacidades y derechos, la tasa de ocupación de las mujeres en la zona rural era de 21.5% en el 2000 y había aumentado a 27.8% hasta abril del 2008, para un promedio de 23.9%. La tasa de ocupación se calcula dividiendo la PEA ocupada entre la PET, y permite ver, en este caso, el peso de las mujeres ocupadas dentro de la población económicamente activa.

5 De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un trabajo decente es aquel que implica un ingreso digno, seguridad laboral y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que la gente pueda expresar sus opiniones y donde haya igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a oportunidades y tratos. En cuanto al empleo informal, de acuerdo al Banco Central, éste comprende a todas las personas ocupadas asalariadas en establecimientos de menos de 5 empleados, así como aquellas personas de servicio doméstico, trabajadores familiares no remunerados, por cuenta propia y patronos que pertenecen a los grupos ocupacionales de agricultura y ganadería, operadores y conductores, artesanos y operaciones, comerciantes y vendedores, y trabajadores no calificados. Mientras que dentro del sector formal se encuentran las personas asalariadas que laboran en establecimientos con 5 o más empleados, así como las que trabajan por cuenta propia y patronos que sean profesionales e intelectuales, gerentes y administradores y técnicos, independientemente del tamaño del establecimiento donde laboren.

6 Oficina de Desarrollo Humano. (2010). Política Social: capacidades y derechos. Serigraf. S.A. República Dominicana.

La fuerza laboral rural está empleada básicamente en tres categorías ocupacionales. Entre los profesionales que trabajan por cuenta propia, los hombres son la mayoría (62.4%), mientras que en las categorías de empresas privadas y Gobierno Central, las mujeres son ligeramente mayoritarias con un 27.9% y un 13.0%, respectivamente, frente a un 24.7% y un 6.1%, respectivamente, de los hombres, tal como se muestra en el gráfico 2. Otra categoría importante es el servicio doméstico, pues el 21.5% de las mujeres rurales están dentro de esta categoría, respecto a un 0.7% de los hombres, lo que significa que la mano de obra femenina está siendo empleada en labores informales que se caracterizan por ser inestables y de muy baja remuneración.

Gráfico 2
República Dominicana
Porcentaje de las principales categorías ocupacionales en la zona rural, según sexo, 2010

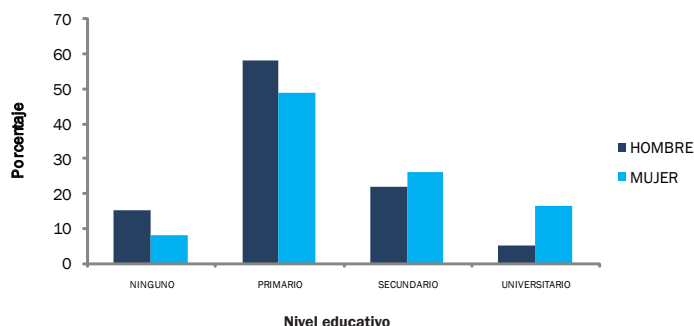


Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

Al observar la escolaridad de la población rural ocupada (gráfico 3), llama la atención el hecho de que la mayor proporción de los ocupados posee un nivel de instrucción muy bajo. De manera que, en el caso de los hombres, el 15% no tiene un nivel de instrucción y el 58% apenas llegó a la primaria, mientras que las mujeres muestran en estos niveles un 8% y un 49%, respectivamente. Sin embargo, las mujeres ocupadas con nivel secundario (26%) o universitario (17%) son mayoría en relación con los hombres, quienes presentan un 22% y 5%, respectivamente.

Estos grupos poblacionales con baja preparación académica, al igual que con la población infantil, son aprovechados para realizar labores donde apenas se requiere una preparación mínima o ninguna, las cuales se caracterizan por ser riesgosas y poco remuneradas, tal es el caso de las actividades agrícolas, la cual ocupa en el 2010 un tercer lugar (14.6%) dentro de las categorías de actividades económicas. El crecimiento desacelerado que viene mostrando este tipo de actividad contrasta con el continuo aumento en las ramas del comercio (21.5%) y otros servicios (24.8%), que se encuentran en un segundo y primer lugar, respectivamente, para ese mismo año.

Gráfico 3
República Dominicana
Porcentaje de la población rural ocupada por nivel educativo, según sexo, 2010



Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

El sector agrícola, como una de las principales actividades tradicionales del país y de carácter básicamente rural, está siendo afectado por múltiples factores, entre ellos dificultades para la tenencia de tierras, precariedades tecnológicas y en la infraestructura comunitaria que dificulta significativamente el comercio interprovincial, así como el apoyo insuficiente en cuanto a inversión para las microempresas dedicadas a la producción agrícola. Dichos factores significan una desventaja competitiva para la comercialización de los productos criollos, especialmente para su exportación.

Por lo tanto, para lograr reactivar la economía rural, especialmente las áreas marginadas, es necesario convertirlas en un foco atractivo para las inversiones. En este sentido, se requiere en primera instancia, equilibrar la disponibilidad de recursos en tanto servicios básicos necesarios, hacer de su gente un capital humano potencial capaz de responder a las exigencias laborales modernas, incorporar nuevas tecnologías que sean complementarias a la fuerza laboral, así como también convertir el uso racionalizado de los recursos naturales como una fuente potencial de ingresos. Medidas como éstas, deberían ser tomadas en el mediano y largo plazo, crearían mayores oportunidades de desarrollo socioeconómico, pudiendo lograrse el estar a la par con las áreas urbanizadas, disminuyendo así el flujo migratorio hacia la zona urbana, lo que permitiría una desconcentración de las políticas públicas.